

LECTURA Nº 3

Hasta los años setenta y ochenta del siglo pasado, predominaron las visiones tradicionales de la lectura y de la dislexia: se consideraban, respectivamente, una actividad visoperceptiva y un déficit viso-perceptivo-motor.

Como en otras ortografías alfabéticas, uno de los primeros pasos para aprender a leer en español es “romper el código” y comprender el principio alfabético subyacente. Es decir, se trata de aprender las reglas de correspondencia entre grafema y fonema.

Pero esto, no basta para convertirse en un lector experto: debemos aprender a reconocer las palabras con precisión y expresividad. Algunos niños confunden letras, omiten, añaden... Éstos pueden ser síntomas de lectura inexperta que se consideran “normales” en un principio, aunque pueden convertirse en un problema si persisten en el tiempo. Existe un amplio consenso sobre que el origen de estas dificultades se halla en las carencias en el procesamiento fonológico.

En la dislexia, se originan algunos déficits prosódicos: la dificultad para identificar la sílaba acentuada de la palabra o estructura métrica de las frases, para percibir o seguir patrones rítmicos o para reconocer voces, entre otros. Pero no solo existe el problema del reconocimiento de palabras. Otros niños presentan dificultades de comprensión. Numerosos estudios constatan la efectividad de enseñar explícitamente las RCGF en combinación con actividades para fomentar la consciencia fonémica.

En el año 2000, el informe del Panel Nacional sobre la lectura, estableció que explicar las RCGF mediante el método fonético y realizar actividades de consciencia fonológica constituyen dos de los pilares de la lectura, junto con la mejora de la fluidez, el vocabulario y la comprensión.

Podemos concluir, diciendo que para prevenir problemas de lectura y tratar la dislexia, deben intensificarse las habilidades de consciencia fonológica, pero también se debe recurrir a juegos de lenguaje (canciones, poesías y rimas) que enfatizan los aspectos rítmicos, fonológicos y prosódicos, así como a actividades dirigidas a acompasar el movimiento con patrones rítmicos lingüísticos y no lingüísticos (dar palmadas, golpes, andar, etc). En definitiva, de introducir el procesamiento de señales auditivas rítmicas de forma multimodal, estrategia que contribuye a mejorar los trastornos del lenguaje.